@MMBAUTISTA

Galgos

MARÍA MARTÍNEZ BAUTISTA
La Bella Varsovia
Córdoba, 2018. 56 páginas, 9 €

María Martínez Bautista (Madrid, 1990) ha publicado dos libros de versos. Luna Miguel la incluyó en *Tenían veinte años y estaban locos* (La Bella Varsovia, 2011), antología de jóvenes poetas.

Los treinta y tres poemas de *Galgos* se distribuyen en tres apartados. Desde el principio nos llama la atención la capacidad de la autora para crear imágenes insólitas. Lo imprevisible fluye con ligereza. Los gestos diminutos desvelan un laberinto inesperado. Conviven niños que palpan sus camas y sienten un sepulcro, seres que sólo ven el hilo pisado de su telaraña, prisioneros que deben cruzar calles negras. Martínez Bautista usa "Space Oddity", el título de la célebre canción de David Bowie, para hacer un recuento de sus asombros. Sabe que cayeron las certezas de sus primeros años. Prevé un hundimiento de las ciudades y de sus pantallas mentirosas que alivian la soledad de los habitantes. En este panorama, incluso la infancia carece de inocencia: "Tras los ojos cerrados de los niños / hay visiones de muerte. / Extensas sombras en los muros blancos / y serpientes febriles".

Diez de los once poemas breves de la segunda sección del libro encierran preguntas. Las casas minúsculas o altas, el sol escaso, la calle en curva y el barranco son espejos ante los que la poeta se interroga: "¿Y las gotas de miedo y los charcos de pena / pasaron sin quedarse? / ¿Y los ríos felices solamente rozaron / el letargo del ocio?". La tercera parte del poemario empieza con un texto contra la tristeza. Martínez Bautista se fija en la actitud de los galgos frente al dolor: "Las lagunas estigias de sus ojos / las surca un fuego extraño por alegre". Después comunica una intuición: la muerte es una música que envuelve tumbas, ruinas, hospitales. Evoca Milán y las torres de Bolonia. Se identifica con Nástenka, personaje de *Noches blancas*, novela de Dostoyevski, y también con la figura de un soldado enfermo que se arrastra en la nieve. Dos manzanas la emocionan. Ve el "esqueleto de mi alma" en una catedral y un hilo transparente que conduce a los viejos a su última frontera.

Brillante y sorprendente, María Martínez Bautista irrumpe con fuerza en la poesía española actual. Según confiesa en las notas finales de la obra, comenzó a escribir *Galgos* en 2008. Han sido casi diez años de trabajo minucioso. El esmero está combinado con el talento natural de la poeta. **F. J. I.**

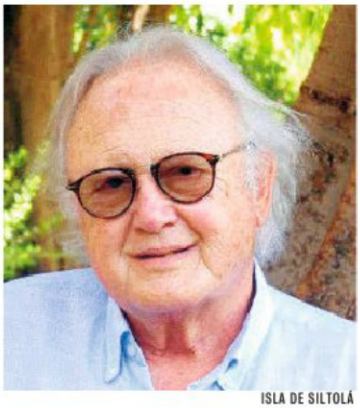
Diluvio

MIGUEL VEYRAT
La Isla de Siltolá
Sevilla, 2018
164 páginas, 14 €

Tras sus años como periodista, corresponsal en varias ciudades extranjeras y militante contra la dictadura de Francisco Franco, Miguel Veyrat (Valencia, 1938) mantiene el compromiso con la poesía. De ascendencia francesa, ha traducido obras de Philippe Jaccottet, André Breton, Martine Broda o Jacques Darras.

La profesora y poeta Marta López Vilar firma las seis páginas del prólogo de *Diluvio*. Sus reflexiones incluyen una frase que define bien la atmósfera del poemario: "El trazo de lo escrito no es más que un resto de lo extinto, una manera de ser duelo, ausencia". En efecto, con su forma de usar el lenguaje, con la ausencia de puntuación en sus poemas, con las "caídas" voluntarias de su sintaxis, Miguel Veyrat comunica las angustias personales y las de su época. Lo hace con potencia artística. Desde los primeros textos del libro, transmite su sintonía con autores clásicos (Homero, Jorge Manrique, Horacio). Se trata de un refugio y de una liberación. O de un alivio que mitiga la perplejidad. Unos reflejos, la máscara y el trampantojo son algunos de los elementos que lo previenen contra las ilusiones. La figura humana camina sin destino: "Al pie del olivo no aguarda ya tu tumba / Seguiste rumbo inútil / tras cruzar la bruma que yace junto a ti / desnuda en el bosque / de álamos negros".

En *Diluvio*, dividido en diez secciones, todas ellas iniciadas con citas de escritores célebres, Veyrat combina el verso y la prosa. En su modo de emplear ambas expresiones se percibe un ritmo cercano al jazz menos previsible. A menudo el verso termina con un vocablo partido cuyo segundo fragmento inicia la línea siguiente. El lector asume una realidad quebradiza. Heráclito y Brodsky acompañan al poeta desengañado. Al mismo tiempo que éste se pregunta por el sentido del canto, dice emotivamente adiós a varios de los creadores admirados: Paul Celan, Juan Ramón Jiménez, César Vallejo, Arthur Rimbaud, etc. De repente, un fogonazo: "Antes de morir Sócrates cantó / Conocer será una herida sin respuesta".


ISLA DE SILTOLÁ

Un detalle de gratitud: el autor paga tributo a quienes lo han guiado. Utiliza la palabra "alcabala". Así, *Diluvio* concluye con "Alcabala de deudas & Notas prescindibles", dieciséis páginas que demuestran la erudición amplia de Miguel Veyrat y el rigor de su escritura poética. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**